

Superación de la pobreza: testimonios sobre prácticas agrícolas amigables conservando la naturaleza*

MAURICIO IRANZO T. **

pp. 97-119

Resumen

La relación entre las prácticas agrícolas y la conservación de la naturaleza es generalmente mostrada como el conflicto entre la expansión de la frontera agrícola —para ampliar la producción agroalimentaria y favorecer a la erradicación de la pobreza— y la preservación de la biodiversidad y los recursos naturales. No se entra a considerar que existen opciones amigables con el ambiente que pueden ser avaladas y practicadas por productores conscientes, con las que además pueden mejorar sus ingresos para superar la pobreza. Es ello lo que se pretende demostrar en este artículo a través de los testimonios, obtenidos a través de entrevistas en profundidad, de quienes se han incorporado a un proyecto de una ONG con ese fin y que fueron sistematizados mediante una investigación cualitativa en el marco del método de Investigación-Acción.

Palabras clave

Prácticas agrícolas amigables / Conservación de la naturaleza / Testimonios

Abstract

The relationship between agricultural practices and nature conservation is generally portrayed as the conflict between the expansion of the agricultural frontier —to expand agri-food production and promote the eradication of poverty— and the preservation of biodiversity and natural resources. It does not take into account that there are environmentally friendly options that can be endorsed and practiced by conscious producers, with which they can also improve their income to overcome poverty. This is what this article aims to demonstrate through the testimonies, obtained through in-depth interviews, of those who have joined an NGO project for this purpose and who were systematized through qualitative research within the framework of the Action-Research method.

Key words

Friendly Agricultural Practices / Nature Conservation / Testimonies

* Participaron en la investigación los profesionales Luis Arrieta, Ricmary Bron, Génesis Cardozo y Jheizy Oropeza.

** Sociólogo por la UCV. Dr. en Planificación del Desarrollo Regional por la Universidad París III. Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y del Doctorado del Cendes-UCV. Especialista Socioambiental del Proyecto Aves y Café de Provita. Correo-e: mauricio.iranzo@provitanonline.org

Introducción

La posibilidad de que sea alcanzado el objetivo 1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como es la erradicación de la pobreza, depende en gran medida del establecimiento de prácticas, métodos y sistemas que trasciendan las ayudas circunstanciales y que puedan convertirse en vías certeras de generar recursos acordes con el mantenimiento del medio ambiente. Es por ello que, parte del esfuerzo de investigación orientado en el cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030, debe estar enfocado en dar a conocer las experiencias exitosas que a pequeña escala están teniendo lugar en nuestro país, insertas en esos mismos objetivos.

Tal es el caso del estudio que se recoge a continuación, en el cual se presentan los testimonios de un grupo de productores¹ agrícolas de las zonas rurales de la Cordillera de la Costa, frente a una nueva forma de producir que, ayudándolos a salir de la pobreza, no atenta contra el medio ambiente. Concretamente, en dicha zona existen trabajadores con condiciones de vida asociadas a la pobreza, las cuales, aunque no se pueden catalogar de extremas, les impiden el acceso a oportunidades con las que pudieran alcanzar plenamente el *desarrollo humano*, referencia fundamental para recalcar que, además de la necesidad de alcanzar un nivel de ingresos para satisfacer los requerimientos materiales esenciales, es preciso desarrollar capacidades que fomenten modos de vida acordes con una relación armónica con la naturaleza.

Desde esta perspectiva, para analizar la situación del pequeño productor agrícola que generalmente opera con el respaldo de su familia, es preciso comprender que, en condiciones normales, se ve obligado a ignorar el respeto a la biodiversidad, profesado en tradiciones culturales transmitidas de generación en generación, porque, para poder subsistir, se siente forzado, con demasiada frecuencia, a talar y quemar los bosques para expandir su área de producción; es decir, para el productor priva en la actividad agrícola el interés por la supervivencia y, por lo tanto, además de las prácticas mencionadas, emplea otras que son dañinas para el medio ambiente, como es el uso de productos químicos, en tanto opción para mejorar y acelerar los rendimientos.

De esta manera, se empobrece la tierra progresivamente, pero, además, las familias se ven afectadas por enfermedades que producen dichos químicos,

¹ Asumimos que la terminación «es» incluye a todos los géneros. N. de la E.

aparte de que su adquisición les consume sus precarios ingresos. Aparece, entonces, un círculo vicioso que supone ampliar las áreas de producción deforestando, a fin de incrementar los volúmenes de ventas –aunque sea a pequeña escala– para disponer de más recursos, pero a su vez, esas prácticas agrícolas convencionales, agravan los problemas de salud y la misma pobreza en el mediando plazo.

Aunque no sea el resultado de una toma de conciencia sobre el efecto de esas prácticas agrícolas sobre la naturaleza, los productores sí pueden terminar reconociendo que su aplicación incide negativamente en la salud, tanto de las personas como de la tierra, a mediano y largo plazo, pero no suelen llegar a modificar su actitud sin un incentivo externo. En un pasado reciente este era un fenómeno generalizado en la zona donde realizamos nuestra investigación, cuando los productores procuraban apoyarse mutuamente para adquirir los insumos químicos a través de organismos gubernamentales, pero sus altos precios les provocaban un endeudamiento progresivo.

Sin embargo, también han tenido lugar respuestas individuales a tales dificultades, demostrando capacidades de adaptación, que se podrían identificar como resiliencia, como es el hecho de rotar cultivos de acuerdo a los que presenten mayor rentabilidad. No obstante, una de las opciones organizativas que manejaron fueron inconvenientes, como fue la conformación, por iniciativa gubernamental, de cooperativas, pues a tal fin no recibieron paralelamente ni capacitación en cooperativismo ni asistencia técnica ni financiamiento, lo que frustró completamente su posible desarrollo exitoso.

Bajo estas circunstancias, surgió la inquietud por parte de algunos productores de afrontar la situación desde una perspectiva conservacionista, por lo que entraron en contacto con Provita,² organización no gubernamental ambientalista. Esta respondió, como es su costumbre, formulando un Proyecto, en este caso denominado Aves y Café, a partir del cual se gestionan recursos financieros cuyo fin es convertir las prácticas agrícolas en una oportunidad tanto para conocer formas de producir la tierra en forma amigable –caso de la *producción orgánica y de sombra*– como para generar nuevas posibilidades de obtención de ingresos que contribuyan a superar la situación de pobreza. Es decir, dicha organización asume un abordaje integral, en el cual se manejan alternativas para modificar patrones productivos perjudiciales para la

² www.provita.org.ve

naturaleza, pero que a su vez buscan contribuir efectivamente a la erradicación de la pobreza, por lo que se alinean plenamente con los planteamientos del número uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible promovidos por las Naciones Unidas.

Siendo los agricultores los que ocupan el lugar central de cualquier propuesta en esta dirección y siendo Provita una organización que tiene como misión adelantar iniciativas socioambientales innovadoras para la conservación de la naturaleza, se pudieron conjugar aspiraciones y perspectivas que fueron comprendidas y respaldadas por instancias internacionales, dispuestas a financiarlas, en la óptica de contribuir a la consecución de los ODS. Abordar con premura esfuerzos consistentes con el tratamiento de las repercusiones en la biodiversidad del trabajo de los agricultores requirió de financiamiento orientado a la reforestación, pero, también, a la recuperación del hábitat de las aves residentes y migratorias, a la rehabilitación de manantiales y a la regeneración de los suelos, lo que, ubicado en el marco de la implantación de prácticas agrícolas amigables, fomentará opciones como la mencionada producción orgánica y de sombra, abriendo posibilidades de aspirar a una mejor colocación de los productos en los mercados internacionales.

Esta propuesta fue asumida por los productores a través de la asistencia técnica y el interés en encontrar vías efectivas para solventar los problemas mencionados, para comunidades como Piedra e' Cachimbo, La Florida, la Peñita, el Lirial y Potrero Perdido, aledañas a la Colonia Tovar, entre los estados Aragua y La Guaira, Venezuela. De allí surgió, desde un inicio, una asociación agroforestal, Acaflo, que ha respondido a las exigencias del apoyo mutuo, gracias al respaldo participativo de sus miembros.

Desde la primera fase, el énfasis ha estado en la recuperación del café, cultivo tradicional de la zona, pero desechado por el decaimiento de su precio hace más de diez años; ahora está siendo fomentado en la transición hacia lo orgánico y el rescate del valor de la sombra y las ventajas que trae consigo. Además, al cumplir las normas de certificación orgánica, requisito para tener acceso a los mercados internacionales, se puede obtener la calificación como café de especialidad, con un incremento significativo en los precios de venta, lo que progresivamente se irá ampliando a otros rubros, especialmente al incorporar nuevos productores.

En este artículo, se presentarán los testimonios de *informantes claves* entre los productores que se han ido sumando a esta iniciativa, unos cincuenta

hasta este momento, comprometidos con las prácticas agrícolas amigables a lo largo de este proceso de expansión, llevado a cabo en los últimos dos años, –de los cinco de ejecución del Proyecto, en las comunidades mencionadas de La Peñita, El Lirial y Potrero Perdido, de donde se extrae hasta ahora un resultado exitoso. La recolección de dichos testimonios se llevó a cabo en el marco de la metodología cualitativa, especialmente con la técnica de entrevistas en profundidad, la cual se explica en el aparte respectivo.

Referentes teóricos

Desde la perspectiva de quienes participamos en el Proyecto Aves y Café, entendemos que es preciso superar una visión antropocentrista, reduccionista y por lo tanto simplificadora, mediante el reconocimiento de la complejidad de la vida como principio integrador, donde los seres humanos –el humanismo– se asumen como un componente que admite y propugna que todos los organismos vivientes somos parte de un sistema global en el que nos damos sentido mutuamente.

La conceptualización del ambiente, desde esta perspectiva, alcanza a lo que nos rodea integralmente y deja entrever el entorno del que dependemos, donde todo está relacionado. Esa interdependencia significa que las dimensiones del hacer no están aisladas y que lo que ocurre en una repercute en las otras, que a su vez generan una secuencia inacabable en la que se confunden las causas y los efectos.

Por su parte, la conceptualización de lo social, que existe por las relaciones entre los seres humanos, donde cada quien se reconoce en el otro, ocurre en un tiempo y en un espacio, al interactuar en su contexto, en el que están presentes recursos, tangibles e intangibles, que adquieren significado gracias al uso o aplicación, aprovechamiento o descarte, posesión o rechazo, que posibilitan o frustran su existencia. Por lo tanto, el binomio persona-entorno o contexto, en sentido amplio sociedad-ambiente, proyecta una manera de ser y hacer, en un proceso en el que uno existe o deja de existir en la interrelación con el otro y donde, pretender abordarlos aisladamente, impide comprenderlos en su correspondencia mutua, en toda su extensión e implicaciones.

De aquí que se impone concebir la dinámica de los *proyectos de intervención*, desde una perspectiva multidimensional, conduciendo sus resultados hacia el encuentro de lo social con lo ambiental, donde se conjugan lo eco-

nómico con lo cultural y político, y aunque también podría decirse de lo ambiental con lo social, única garantía que la gestión y sistematización del conocimiento o de la información sobre el ambiente, en su expresión como flora y fauna, como naturaleza, sea apropiada por quien interactúa con ellas al comprender e interiorizar la trascendencia de su significado.

Ubicación teórico-conceptual

Más allá de los modelos, de los patrones para actuar, de las utopías, está lo que somos, la necesidad de responder a la pregunta de dónde venimos. Y esa historia concreta que nos visibiliza, que nos da un sentido, está enraizada en un proceso que nos coloca en un presente, articulado con el pasado, que nos proyecta a un futuro apenas visualizado, lleno de incertidumbres, que someramente nos enrumba, a duras penas, al éxito, siempre y cuando seamos capaces de garantizar la conservación de la naturaleza.

Cuántas veces se ha oído y reconocido que, si no se cambia la direccionalidad, vamos indefectiblemente hacia el caos, porque nuestra relación con el planeta, basada en el aprovechamiento indiscriminado de sus recursos, va a llegar a un punto de no retorno.

Desde 1972, cuando surgieron las primeras alarmas, difundidas mundialmente, sobre los graves efectos de la explotación indiscriminada de los recursos naturales, se ha llegado a múltiples acuerdos a nivel internacional para procurar contrarrestarla y su escaso resultado lo demuestra la denuncia global del cambio climático, consecuencia directa de la falta de aplicación masiva y efectiva de las medidas propuestas.

Sin querer profundizar sobre sus responsables ya transnacionalizados, reconocidos hasta por los mismos causantes con desparpajo, hay que ubicarse, en esta oportunidad, en la interpretación de las manifestaciones locales de un tratamiento equivocado de lo ambiental, a la relación del ser humano con los recursos naturales, que se suele analizar en el terreno de lo abstracto, de lo teórico, pero hay que encontrarlo en las formas de ser y hacer de los pobladores, de los habitantes de un territorio. En el tratamiento de dichos recursos, hay que diferenciar, por un lado, los que solo conocen su aprovechamiento indiscriminado, para obtener de su explotación el mayor beneficio posible, independientemente del daño que pudieran causar, y, por el otro, quienes, desde su precariedad, se han visto impelidos a establecer una relación con la naturaleza para satisfacer sus necesidades básicas; obligados a distorsionar costumbres y usos ancestrales en la producción de alimentos,

tanto para el autoconsumo como para su comercialización, deben aplicar técnicas agrícolas agresivas en aras de una productividad y un rendimiento económico que les permita percibir ingresos suficientes para subsistir.

Estas actuaciones, que se expresan con matices de distinta intensidad según el medio socioeconómico al que se haga referencia, se desenvuelven a su vez en ámbitos socioculturales que sirven de soporte a conductas depredadoras, pero que han ido entrando en conflicto con la toma de conciencia progresiva que amplios sectores de la población expresan por la preservación de la naturaleza.

La conjugación de valores asociados a distintas «formas de vida» y «redes de significación», que permiten distinguir unos grupos de otros (Álvarez *et al.*, 128) –lo que en definitiva definimos como cultura–, vincula esta problemática a las condiciones específicas en que ocurre, al entorno y en un sentido más amplio, al ambiente. Por lo tanto, cultura y ambiente deben colocarse en un mismo marco conceptual, al identificarlas con la relación persona-contexto, ya que no es posible aislar la apreciación de la cultura del entorno donde se manifiesta, mucho más cuando se cuenta con ciencias integradoras como la ecología, que nos permiten comprender al ambiente como un todo que incluye al ser humano.

Edgar Morin (2012), sociólogo y filósofo francés, expone de una manera contundente como la civilización occidental se va conformando, especialmente desde Descartes en el siglo XVII, bajo la concepción de un ser humano como único sujeto en el universo que posee un alma, de la que los animales están desprovistos, y que su condición lo define como dueño y poseedor de la naturaleza, a la que conquista el desarrollo técnico, económico, capitalista, de la civilización occidental, de tal manera que todo ser viviente en ella es sometido, manipulado o destruido. Él sostiene que esta concepción, a lo largo de los siglos siguientes, conduce a un surgimiento de las ciencias que reduce la naturaleza a las partes que la componen, a través de la física, la química, la biología, haciendo énfasis en que la vida del ser humano es el resultado de la simple interacción entre moléculas, por lo que estas ciencias devienen reduccionistas y ciegas a la auto-eco-organización, que es la que produce la autonomía viviente.

Ha sido necesario, plantea Morin, que apareciera la ciencia de la ecología, desde la cosmología, las ciencias de la tierra, el conocimiento de la prehistoria, para que se reconozca que, más allá de nuestra diferencia con los animales por la conciencia y la cultura, el ser humano lleva en sí mismo

toda la historia del universo y de la vida, teniendo en cuenta el proceso que dio lugar a su aparición. La organización biológica que nos caracteriza, se encuentra al exterior de nosotros, en la naturaleza, pero también dentro de nuestra condición, al interior de nosotros mismos.

De esta manera, «Con la ecología aparece la primera ciencia sistémica y transdisciplinaria. La naturaleza terrestre está constituida de ecosistemas, conjuntos geográficamente localizables constituidos por la interacción entre animales, vegetales, unicelulares, suelos y climas» (Morin, 2012:130).

La idea del desarrollo

Resulta muy difícil abarcar este tema en toda su extensión en esta oportunidad, pero con la trilogía cultura-ambiente-ecología, se pretende mostrar la interdependencia de las dos primeras y lo que aporta la tercera al estudiarlas, desde una perspectiva integral, considerando las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, referidos a espacios de convivencia, rurales o urbanos, donde las manifestaciones ocurren en territorios con su historia, sus tradiciones y límites geográficos, que parten de una escala local, que va tomando forma en su expansión a lo regional y nacional, en la medida en que la población y, sobre todo, sus líderes van asumiendo una determinada manera de entender el desarrollo.

El tema del desarrollo se muestra entonces como un tema crucial, que se expresa en cada cultura a través de las cosmovisiones, modos de racionalidad, imaginarios sociales, pero también en los significados, ideas, percepciones, creencias, conocimientos científicos, religiones, concepciones políticas y morales, valores; sin descartar costumbres, hábitos, prácticas y sus cristalizaciones en normas, reglas, leyes, instituciones o en saberes aplicados, técnicas y tecnologías, y hasta sensibilidades, estéticas y artes, donde se debería encontrar la explicación del sujeto de su conducta. Es decir, allí puede estar la respuesta a la pregunta del por qué, a pesar de los efectos nefastos de la explotación indiscriminada de los recursos naturales, persisten ciertas prácticas en la idea de determinados modelos de desarrollo, sobre todo en la sociedad occidental y en el medio agrícola. Se toman tímidas medidas para evitarlo, pero se sigue poniendo en peligro el futuro, abordando escasamente su discusión, sin considerar la realidad sociocultural como componente de un todo. Apenas el siglo pasado se tomó en cuenta el abordaje sistémico, a partir del cual la unidad biosicosocial puede ser reconocida e identificada en su interdependencia con el ambiente, como lo demuestra y propone la concepción del desarrollo sostenible.

Más allá de la definición generalmente aceptada de desarrollo sostenible, como «aquél que satisface las necesidades de hoy sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan sus necesidades» (WCED, 1987 citado por Castellano, 2005:16), se asume la idea siguiente que Hercilio Castellano califica como complementaria:

El proceso de lograr el desarrollo humano de manera incluyente, conectada, equitativa, prudente y segura. La inclusividad implica desarrollo humano en el tiempo y el espacio. Conectividad implica interdependencia de lo ecológico, lo económico y lo social. Equidad sugiere justicia intergeneracional, intrageneracional e interespecies. Prudencia tiene que ver con los deberes de cuidado y prevención tecnológica, científica y política. La seguridad demanda estar a salvo de amenazas crónicas y protección contra disrupciones dañinas (Gladwin y Krause, citado por Castellano, 2005:17).

Tiempo y espacio nos remite al hoy localizado, donde se desenvuelven valores de sustentabilidad detentados por actores concretos que los suscriben y que parten de las interdependencias de las ventajas territoriales que se identifican con criterios de equidad compartida.

Esta definición permite reunir lo que se ha venido expresando: la concepción biosicosocial del ser humano que interactúa en un ambiente, donde se privilegia la vida y su concreción en un espacio y un tiempo localmente establecido, y donde a su vez se encuentran complementariamente sus múltiples dimensiones y se protegen en la interdependencia, para concebir los términos de su propio desarrollo, que, en una primera instancia pudiera manejarse como desarrollo local.

A los efectos de este artículo, se suscribe la idea de una identidad inseparable entre estos componentes, hasta el punto que el manejo conjunto conduce a que sea preciso referirse, como aspiración o imagen-objetivo de mediano y largo plazo, al desarrollo humano sostenible local. Éste, en el caso de las comunidades rurales, se particulariza en valores socioculturales y socioambientales que pueden expresarse en una manera o modo de convivir y producir, en el aprovechamiento socioeconómico de las ventajas territoriales, denominado también desarrollo endógeno, y en la conjugación sociopolítica de los interesados en lograr las transformaciones necesarias (Iranzo T., 2006).

Al concentrarnos en la vertiente de la sustentabilidad y abordar el conocimiento desde esta perspectiva es preciso profundizar en aspectos que han enriquecido este enfoque, como el de la diversidad biológica, requisito o condición del equilibrio ecológico, la cual ha sido también conceptualizada

como agrobiodiversidad biológica o agrobiodiversidad, donde opera el principio de que, afectar a alguno de los componentes de la vida en esta relación, llámese flora, fauna o seres humanos, es afectar al conjunto. Una definición ilustrativa, en este sentido, es la siguiente:

La agrobiodiversidad biológica está constituida por las comunidades, especies, organismos integrantes de la variabilidad genética utilizada en la agricultura (plantas, animales y microorganismos) además de las especies silvestres relacionadas con las especies cultivadas, domesticadas y de futura utilización. La agrobiodiversidad biológica, así definida, vincula la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica global, a la realidad socioeconómica (Antonio De Lisio, 2016: 16).

Y, nuevamente, es en la escala local donde se puede apreciar la importancia de la agrobiodiversidad, ya que, para suscribir el corolario del autor, es fundamental desembocar en el vínculo que propone con la realidad socio-económica.

Pautas del Proyecto

Desde el inicio del Proyecto Aves y Café de Provita en 2017, concebido dentro de su misión para adelantar iniciativas socioambientales dirigidas a la conservación de la naturaleza, se planteó como objetivo la promoción de prácticas agrícolas amigables en comunidades aledañas a la Colonia Tovar, donde era preciso reforestar y recuperar el hábitat de aves residentes y migratorias, mediante cultivos como el café y otros rubros, aplicando técnicas orgánicas y de producción bajo sombra.

En la orientación de dicha organización es imprescindible sumergirse en los procesos comunitarios para identificar sus experiencias y obtener resultados, de manera de generar una reflexión motivadora que conduzca a la definición de objetivos comunes de cambio y transformación de las prácticas convencionales; lo que lo conciben como un proceso conjunto entre el equipo del Proyecto y los productores. Para lograr esto, se adoptó, en el componente socioambiental, el método de Investigación-Acción (López de Méndez, 2012), en el cual, mediante talleres y técnicas participativas que propiciaron un modelo organizativo alternativo e impulsaron la recuperación de la producción del café en los términos propuestos, se aplicaron entrevistas en profundidad (Iranzo, 2019; 2020). Con ellas se pudo constatar, en las primeras comunidades donde se actuó, la receptividad frente a la intervención externa y el respaldo de los productores a las prácticas agrícolas amigables.

Cumplidas las dos primeras fases, concentradas básicamente en las comunidades de Piedra e' Cachimbo y La Florida, donde los avances en la identificación con los objetivos del Proyecto fueron constantes, se obtuvo un financiamiento adicional gracias al cual fue posible ampliarlo hacia las comunidades de La Peñita, El Lirial y Potrero Perdido. Allí se llevó a cabo un proceso similar, con la presencia de técnicos que iban estableciendo contacto con nuevos productores interesados, tanto en visitas a las parcelas o unidades de producción, como en talleres técnicos y organizacionales en los que suministraban información a través de sesiones demostrativas de las prácticas agrícolas amigables con la naturaleza. Para garantizar la continuidad de la experiencia, fue necesario evaluar el impacto de esta iniciativa en las comunidades donde se había actuado sistemáticamente, siempre en el marco del enfoque cualitativo y el método de Investigación-Acción.

Siendo las entrevistas a profundidad una técnica con una efectividad comprobada, se empleó para la obtención de los testimonios por parte de quienes habían vivido este proceso en primer plano; se tomó como referencia la cercanía de quienes habían participado en los talleres, donde se animaba a los productores a revisar sus prácticas, así como a la asistencia técnica de campo. Esto lo presentaremos a través de frases seleccionadas para dar a conocer los puntos de vista de la muestra intencional establecida.³

En un principio, de forma general, se pudieron detectar reacciones contraproducentes en relación a los objetivos del Proyecto, cosa lógica, en vista de una resistencia natural a modificar los quehaceres convencionales: «...pero es bien difícil, bien difícil, trabajar la hortaliza y trabajar todo sin la cuestión química y los venenos. Te lo digo, sobre todo con el bendito gamelote» (UR).⁴ Las tradiciones con las prácticas agrícolas agresivas han inculcado unas costumbres y de allí tales reacciones, pero ellas no son necesariamente inmodificables. En los encuentros para definir las acciones inmediatas, se pudo observar que la postura sobre dichas costumbres no se defendía a ultranza, mostrando disposición a considerar otras opciones, lo que facilitó el proceso que se ha estado llevando a cabo.

Se concibió como lo más pertinente en estas entrevistas cara a cara, que los entrevistadores, personas entrenadas en fomentar un intercambio

³ La aplicación y transcripción de las entrevistas en profundidad, estuvo a cargo de la bióloga Génesis Cardozo, asistente del Proyecto Aves y Café y la estudiante de Relaciones Industriales de la UCAB, Oriana Ornelas, como Servicio Comunitario, ambas instruidas en la técnica por el autor del presente artículo, responsable del análisis.

⁴ El autor (a) del testimonio será identificado mediante sus iniciales, preservando su identidad.

distendido, aplicaran una técnica cualitativa que propicia la conversación, buscando provocar las opiniones más francas y abiertas que fuese posible. Es decir, dentro de la informalidad, se debía procurar que el productor expresara lo que piensa y siente de su proceso de vida en general, pero, especialmente, después de haber puesto en práctica las orientaciones de la producción orgánica y de sombra, las cuales se habían transmitido tanto en actividades grupales como individuales a nivel de campo, en la misma parcela donde se desempeñan.

De este modo, la aplicación de la entrevista en profundidad, con participantes del Proyecto definidos como *informantes clave*, favoreció el recorrido sobre la experiencia vivida por los productores en el uso de las prácticas agrícolas amigables, registrado con un apreciable nivel de espontaneidad, como un testimonio sincero de parte de unos dieciocho productores; la comunicación se produjo en un ambiente de confianza del que se presentará un balance general ilustrativo y que puede ser definido como demostración de la receptividad hacia los objetivos e ideas propuestas por el Proyecto, el cual podría ser reproducido en otros ambientes campesinos en la búsqueda de nuevas prácticas que concilien los intereses de mejorar las condiciones de vida en ambientes acordes con la naturaleza.

Balance de resultados

La técnica empleada reconoce el valor de la palabra y busca captar las ideas que se comparten; la entrevista en profundidad suministra, como se dijo, expresiones relacionadas con los temas tratados por parte de los técnicos del Proyecto, las cuales constituyen una prueba fiel de lo que los productores consideran el resultado de su experiencia.

La guía propuesta para la entrevista fue definida considerando unas categorías obtenidas mediante un sondeo previo, de las cuales se hará una sistematización, según el agrupamiento y registro de las respuestas más destacadas; éstas se ubicaron según su correspondencia con los objetivos de la evaluación de la experiencia, como son la identificación con las propuestas del Proyecto, las prácticas agrícolas y las formas organizativas, aspectos en los que aparece la importancia de la incidencia que se pudo haber obtenido. También se abordaron otros temas que, dependiendo de la disposición e interés del entrevistado, permitieron, colateralmente, apreciar el impacto del Proyecto en su reflexión sobre otros ámbitos de su vida comunitaria como productores y que serán mostrados posteriormente.

Identificación con las propuestas del Proyecto

A través de las preguntas a los informantes clave, se captaron expresiones que muestran en general una reacción positiva hacia el mensaje emitido en los encuentros, como, por ejemplo, al reconocer «...muchos ya hemos despertado, pero igual esto del café es bueno, porque se vuelve a activar la producción» (DM), admitiendo cierto manejo previo «Cómo hacer un abono orgánico, un biol, esas cosas, yo tenía conocimientos, pero no los ponía en práctica» (DM) y demostrando la necesidad de apoyo técnico al señalar que «Provita nos ha ayudado en las cuestiones técnicas, lo que nos ha ayudado a identificar algunos problemas» (UR).

Se refuerzan por otra parte ideas centrales que inspiran la existencia del Proyecto «La idea de ustedes con el café es primero reforestar, creo yo que eso, eso es lo principal, reforestar la zona» (DM), expresando también la importancia de la continuidad «Ojalá ahorita, con esto, la gente empiece a valorar más los árboles, pero, aparte de eso, ayudas al ambiente, te beneficias con el café y varias cosas más» (DM); reconocen el respaldo que han conseguido «... sacaron la mata, le vieron las enfermedades que tenía, nos han dicho cómo se debe cultivar, cómo fumigarla... esas cosas las hemos descubierto ahorita con Provita, que nos ayuda en eso» (UR). En definitiva: «Entonces es bueno lo que ustedes están haciendo» (MC).

En la siguiente frase, se podría decir que se resume la convicción que acompaña la participación de productores y productoras: «... incentivando a la gente a que siembren el café, para que se multiplique la siembra del café, porque están descubriendo que el mejor café del mundo es el de Venezuela» (MC) y, en esta otra, al sostener que «...no sé si será verdad, pero dicen que el café de Venezuela tiene un sabor diferente, lo que llamamos un café achocolatado y tiene mucho, mucho campo» (UR).

Un factor importante será el efecto demostración que se estima podrá ocurrir «... vinieron ustedes y le dan el apoyo a uno... y demostramos que, cultivando así ecológicamente, se puede tener un ingreso igual o mejor. Entonces puede ser que otro vecino se incentive también y quiera seguir haciendo lo mismo» (DS). Así mismo se reconoce una receptividad por los resultados «...me va bien [con los técnicos], porque le dan otras ideas a uno. Yo, por lo menos, con abono orgánico no había trabajado nunca y ya vi que sí resulta» (WD). En las respuestas se expresa, también, la importancia de los conocimientos agronómicos obtenidos, al decir «... porque ahorita es que me vienen a explicar lo que contiene el Bucare, que es el Nitrógeno; al

cambur ellos no le paraban mecate, pero había siembras de cambur dentro del café, que era el que le aportaba el potasio. Y el Guamo, que ahorita con ustedes me enteré, que es un recolector de enfermedades» (DS); opinión que se refuerza cuando dicen «... he visto que tienen bastante receptividad por eso, porque ellos [los productores] ven que hay conocimientos y que las personas que están viniendo, le están diciendo, le están aportando...» (AR).

Es decir, de diversas maneras manifiestan el valor de lo que están aprendiendo «... y que los bosques regresen. O sea, hacer una relación que sea más amigable entre el medio ambiente y la forma de producir, qué se puede hacer con los cultivos que se dan en el sector, lo que es el café, lo que es el cambur...» (LG).

La vinculación de la sombra con la productividad, un planteamiento central del Proyecto, se expresa de diferentes maneras: «Se mantiene mejor en la sombra [el café] y dura más por madurarse en la sombra. Y en el verano, se mantienen más... es mejor en la sombra que en el sol» (WD). «Varios que estamos, estamos interesados en sembrar bajo sombra pues» (DM). «Allá abajo, bajo sombra, la mayoría bajo sombra» (WD). «Es que la sombra nos da un mejor suelo. A lo que nosotros le decimos la sombra es el árbol como tal» (DS). En definitiva, «Porque [la mata de café] carga más y el sol no lo maltrata tanto» (MVA).

Específicamente sobre lo orgánico, los testimonios son coincidentes al opinar «...[prefiero] el orgánico, porque ya vi el cambio, lleva más tiempo, pero es mejor» (WD). Respaldan su uso al decir: «Mantenimiento y abono ese orgánico [en su parcela], porque me di cuenta que el cambio es buenísimo» (WD). «Con los insumos que ustedes nos han hecho llegar y he visto bastantes resultados, y eso que no lo he aplicado bien ahí» (DS). Aunque tenían conocimientos previos «... buscaba ser lo más orgánico posible... Se cansaron de decirme, para que le echara Glifosán a la parte donde está el gamelote y siempre me he rehusado» (DS).

Además, se presenta un reconocimiento explícito a las afirmaciones manejadas por el Proyecto «Provita en ese sentido nos habla mucho de no usar los químicos...porque tenemos tierra y no podemos seguir contaminando» (UR), así como se comprende el papel de prestador de asistencia técnica y no de financiamiento, que está acorde con la filosofía dada a conocer: «Toda esa información que tiene Provita ha sido beneficiosa. Y una cosa que me gusta mucho, es que nos dan la asesoría técnica, más no dan el dinero» (UR). Al tiempo que se reconoce la presencia de la ayuda, «La ayuda que nos

están dando, están pendientes, vienen constantes, lo llaman a uno...eso es importante» (UR). En materia de resultados, se reconoce que no siempre todo es exitoso «Hay gente que sí es echada para adelante, pero hay otros que se quedan estancados» (DM).

No hay de parte del Proyecto una negativa a ultranza de aportar bienes materiales, ya que, destinar recursos para algunas contribuciones puntuales jugó un papel importante al animar a los beneficiarios a poner en práctica las orientaciones, como pasó con los viveros: «...una cosa que tiene Provita también es que, con esas plantas, por ejemplo, si hago un vivero, ellos me dan bolsas para esas plantas» (WS), o con la entrega de los insumos «Esta última vez le echamos MOB, Biomix y humus de lombriz. El MOB lo pone bonito» (WD), o con los secadores solares al suministrar la información impresa «...ahorita que vamos a hacer el secador que ustedes nos van a enseñar, o sea Luis y ellos, ya me dieron los planos, lo que hay que sacar es los palos pues, pero como allá hay mucha madera caída...» (DM).

Sin embargo, alguno productores han manifestado su preocupación por la presencia de los técnicos, pero aquellos que han observado en qué consiste su desempeño, los defienden: «¿qué hacen visitando por ahí? apoyando, asesorando, trayendo insumos. Están haciendo el trabajo para el cual fue creada la ONG y aparte, los talleres que están dando que es muy importante, que deberían ser con más frecuencia» (MC).

Paradójicamente, el testimonio de una productora muestra la facilidad que, por una parte, le provee el insumo químico, «...quiero tener este pedacito limpio y me pongo a limpiarlo y es un trabajo fuerte para mantenerlo; me parece que el agroquímico te ayuda más, te ayuda más por el trabajo» (UR), pero, por la otra, está consciente de que «...a largo plazo vemos una tierra envenenada, que ya no te da la productividad que te da el otro...» (UR). También manifiesta su consciencia respecto a otro de los asuntos claves, como es «...lo orgánico, la mayoría de las personas que lo compran, es porque quieren tener una buena salud, que les importa su salud» (UR).

En la revisión de las explicaciones, se puede constatar que existe una dinámica comprensible, ya que confiesan que están viviendo una transición, verificable a través de testimonios como los siguientes:

... lo que se necesita: formación, disponibilidad y cambio de conducta en el sentido de la cultura de trabajar como orgánico (WS).

Usted no sabe el daño que se están haciendo con la deforestación, pero la gente no tiene esa cultura de cuidar la naturaleza (UR).

... nos han inducido a un objetivo que es prácticamente normal, es más normal producir orgánico, que producir inorgánico (DS).

... el cuidado de manipular esas cosas [los químicos] que en verdad nos afecta bastante, no nos damos cuenta, pero sí nos afecta bastante (DS).

Hay que estudiar la tierra, hacer un estudio de qué le falta y buscar, a través de lo orgánico, qué se le puede colocar que le pueda dar el nivel de compostura a la tierra para que produzca buen café criollo (WS).

La reflexión sobre una forma equivocada de trabajar, se expresa como autocrítica «...uno decía que sin sombra se cultivaba mejor...que ese terreno lo que lo tiene atrasado no es el monte, es la sombra» (DS), a la que se contrapone lo que se ha comprobado «...el poco de hojas de Bucare...tú lo mueves y abajo está húmedo y se ve la tierra negrita y se ve el cambio, las lombrices y eso. Y en el sol no, lo que uno corta, todo seco» (WD).

Se podría adelantar que existe una sensibilidad, que está propiciando un cambio de comportamiento, pero que sin duda hay que reforzar haciéndole seguimiento a los resultados, como de hecho proponen algunos de los entrevistados: «Sí, la conservación [la razón para seguir sembrando café] y conservar el ambiente y la tradición» (DS).

Prácticas agrícolas

El descarte de los químicos como opción, se expresa de diversas maneras «...para la certificación tiene que ser un café puro, sin químicos, nada de eso. Natural, acuérdate que, si llevan un café con haber usado químicos, ellos lo detectan, algo así» (DM), considerando que «...vas a ofrecer calidad [con la certificación]. Primero saber que lo que yo me estoy tomando es un producto sano. Me tomo un café de calidad con el certificado» (UR), aunque hay que admitir las dificultades «...lo que pasa es que aquí el cambio de chip de venenos tradicionales, de las siembras tradicionales, a la siembra mejor tecnificada, es difícil...» (DM), pero se admiten las ventajas «En sombra, es mejor claro, bueno en verano ayuda mucho, ayuda a no resecar, que es lo que ha sucedido aquí» (DM), incluyendo detalles en la recolección que influyen en la valoración del café «...el proceso de agarrado (*del café*) que tiene que ser maduro no verde, porque el verde cambia el sabor...» (DM).

Es recurrente la mención a la necesidad de superar las maneras convencionales «Esa es la mentalidad de cambiar el productor todas esas cosas. Enseñarlos a que ellos valgan más, porque el café ahora no es como antes, ahora se clasifica... ahora la mentalidad es que hay que seleccionarlo, hay que clasificarlo...» (WS), teniendo en cuenta que «Ahora, que es más lento

el proceso, sí [con lo orgánico], porque yo llegaba arriba y echaba veneno y quedaba esa parcela parejita, ahora no» (LG), por lo que el esfuerzo es mayor, pero se reconoce el daño de las prácticas convencionales. «Y en eso se usa mucho químico [con la zanahoria], por lo que empobreció demasiado el suelo, el suelo allá arriba es demasiado pobre, una cosa pequeña, pero es muy pobre» (LG).

La certificación, posibilidad que se manejó como uno de los incentivos para las prácticas agrícolas amigables en los talleres, pues abre el acceso a los mercados internacionales con mejores precios, sirvió de aliciente para reforzar la idea de la necesidad de la condición orgánica: «Tener la certificación es lo que me garantiza a mí tener un producto orgánico» (DS), ya que el cumplimiento de las normas orgánicas facilita el acceso a los mercados de los cafés especiales.

Es interesante encontrar hasta un recuento bastante completo de lo que se ha venido promoviendo, sobre todo porque ya se ha traducido en una oportunidad concreta para una de las productoras:

los muchachos de Provita han estado ahí... [explicando que] en el proceso recogían verde con maduro, grano grande con chico, que la pasan completo en la despulpadora allá en el tanque. Entonces también que no dejaran el café recolectado del lunes hasta el viernes para despulparlo, porque todo eso se va avinagrando y le cambia el sabor al café. O sea, es un trabajón. Pero lo agarraron ellos, los muchachos del Proyecto y lo han ido llevando y ese café de ella, inclusive, ahorita viene otro concurso que van a ver si clasifica ella otra vez (WS).

Formas organizativas

Existe preocupación y dudas con las posibilidades organizativas a pesar del apoyo que pudieran obtener «Es cómo nos organizamos nosotros. Ellos nos dan la asesoría y técnicas, pero la parte de organizarnos en cómo vamos a hacer la producción, sobre todo la parte del café...el problema es de nosotros, de cómo debe funcionar mejor, no es problema de Provita, porque Provita no va a organizar eso» (UR).

En vista de esta convicción, se reforzó la idea de tomar iniciativas para actuar en ese sentido «Entonces ahorita los estoy convenciendo para ver si nos organizamos diez parceleros, pero debe hacerse por escrito. Nos organizamos diez parceleros para ayudarnos y sacar que nuestra producción sea de calidad, para tratar de buscar nosotros mismos un mejor mercado» (UR).

De todas maneras, prevalece en productores de otras comunidades cercanas, la postura sobre las dificultades para organizarse; «Tú sabes que para organizar a los vecinos es difícil» (DS), «Me imagino que es falta de organización [para colaborar]» (MVA). Aunque se acepta que ello puede depender de las iniciativas que se manejen, «...estoy atrás de Luis para que me ayude con la organización, pero para seguir un proyecto de plástico...» (DM). Sobre todo, con propuestas específicas como el reciclaje del plástico, aunque se reconoce que es preciso dar pasos previos, «En la medida que nosotros descubramos que nuestra fuente es el cambur y el café, mejorarlo, pero la forma de nosotros salir hacia adelante es que lo hagamos de forma organizada, eso tiene que ser cultural, es un problema cultural» (UR). Hay comunidades en las que se considera que hay un comportamiento diferente: «Sí, todos colaboran. Aquí lo que hay es que plantearles la idea y vamos a hacerlo pues y al trabajar, ellos te ayudan» (AR).

Por otro lado, hay conciencia acerca de lo que falta por hacer para obtener ventajas en lo organizacional, que en líneas generales está en manos de los mismos productores: «... eso es un proyecto de años y no se ha cuajado todavía. Entonces aquí la idea es que la gente trabaje, procese y comercialicen ellos mismos su café. La idea es eso, eso que están haciendo los muchachos yo lo aplaudo, lo que hacen ustedes, pues» (WS).

Aspectos complementarios

Aunque no estuvo planteada en el Proyecto la posibilidad de una acción directa en el tema de los servicios, dimensión más propia de la intervención del Estado con la población en situación de pobreza y carente de ellos, se consideró pertinente incluir preguntas relacionadas. Su funcionamiento o inexistencia, puede incidir de manera decisiva en las condiciones en las que operan los productores y en la probabilidad de modificar sus prácticas, primero por su interrelación con la actividad agrícola, especialmente en aquellos que les afectan en su vida cotidiana, como el manejo de las fuentes de agua y su distribución, el tratamiento de los desechos sólidos y de la vialidad, así como lo vinculado más directamente con el bienestar de sus familias, como la salud y la educación.

No se asume como problema el manejo de las *fuentes de agua* y su distribución, aunque se estima que ha mermado de alguna manera «... porque mira que había antes, en este sector, siete nacientes de agua, siete y con la cuestión de la deforestación y la tala ya van quedando, creo que 3 o 4» (AR).

En otra comunidad cercana se le resta importancia al asunto, porque «Uno antes siempre se han respetado las fuentes, lo que es la naciente, eso siempre se ha respetado y, otra, también está muy alta. Entonces para los cultivos de nosotros no sirve» (DS), lo que tiene que ver con la ubicación de las parcelas en relación a los manantiales, cuando otro testimonio así lo ratifica «Todo esto es manantial, son caídas de agua, aquí toda el agua es por manantial. Nacen dentro de las mismas fincas a veces» (WS), por lo que pareciera que la situación más bien radica en lo que se hace con el agua después de utilizarla en las labores domésticas «... las aguas servidas de lavamanos, cocinas... les colocan siempre una tubería o una manguera que bote para allá hacia dónde están las corrientes de agua y eso contamina las partes de abajo» (WS) o al darse la saturación de los pozos sépticos.

En lo que se refiere a la distribución del agua, genera roces entre vecinos, pero las repercusiones no son muchas «...porque la toma de agua pasa y a juro tengo que pasar la manguera por el terreno de otra persona y de repente ellos cuando están cortando, te rompen la manguera y te la dejan botando, entonces vas a tener que repararla...» (AR), pero se entiende que «Lo más importante de todo eso es la conservación de las nacientes y el agua» (AR).

El problema de la *basura* o más bien de los desechos sólidos, se presenta como algo en lo que es preciso actuar, ya que sus consecuencias en la contaminación ambiental son evidentes: «Cada quién quema su basura en su pueblo, porque no queda de otra. Yo la quemo» (WD), y se da como un hecho inevitable, «Ahorita todo el mundo lo que hace es que te tira la basura por ahí, por cualquier lado» (SA), comportamiento que se describe como generalizado «Aquí la basura, la reciclan, la queman y otros la tiran a la carretera, a la orilla de la carretera o por los cauces de agua» (MC) reconociendo que «...las personas queman la basura, a veces la recogen y la botan a otros sectores, viene lo que llaman el chatarrero y recoge todos los metales y esas cosas así, entierran la basura, en la familia cada uno recoge y limpia sus pedazos...» (UR), comentario que se repite: «Algunos la queman (*la basura*), algunos la llevan y la arrojan en sitios donde la colocan fuera de aquí, algunos la entierran y eso contamina la tierra, porque hay cosas que tardan mucho tiempo en descomponerse» (WS). Pero también hay una comunidad que actúa diferente: «Aquí no nos llega el aseo, aquí es vertedero..., aquí apartamos lo que es orgánico y lo inorgánico aparte, el cartón aparte. O sea, en pequeña escala, pero lo hacemos» (DM), apreciándose iniciativas de clasificación de la basura, pero todavía con un impacto muy limitado.

De la misma forma, el problema de la *quema* del monte, hasta como una manera de «preparar» el terreno para la siembra, sigue existiendo a pesar de las expresiones de molestia sobre el hecho, «...porque ven eso demasiado lleno de monte y en vez de ponerse a limpiarlo, lo queman» (UR), considerándose que ha adquirido dimensiones preocupantes: «lo que más ha afectado es realmente la tala y la quema, y el desconocimiento de cómo trabajar la tierra» (AR), hasta el punto que se afirma, «Nunca va a ser igual, porque lo que es la tierra quemada, pierde los nutrientes. La gente dice 'no, cuando quemas sale mejor', no, eso es mentira» (WS).

No obstante, existe una iniciativa para tratar un componente frecuente en la basura, como es el plástico desechado, con la finalidad de «... hacer bloques de plástico para ayudar a hacer casas...» estimando que se podrían obtener «... mensual más o menos cincuenta kilos de plástico... cada casa por ejemplo aquí es un botadero de plástico, tu entras al terreno y es un botadero de plástico. La vecina quema entonces el plástico, que bota químicos en la tierra y la contamina...» (DM). Esto se podría contrarrestar clasificando el plástico procesable, que atendería una situación muy difícil de resolver simplemente con la recolección, para la que además no existen recursos públicos.

Al considerar la *vialidad*, es unánime la opinión de que «... aquí los servicios son pésimos, la vialidad está destrozada, el servicio eléctrico falla a cada momento...» (LG), así como el transporte «... casi no hay transporte para acá... en la mañana y en la tarde, dos veces [al día] nada más» (MVA), «... aquí es un poco difícil para el transporte» (GO), [por lo que] «... la vialidad [se debería arreglar]. Primero, porque de aquí sale mucha mercancía y las carreteras están destruidas y los carros se ven muy afectados». (LG), problema ante el que no consiguen respuesta «... con estas lluvias que hubo, hubo desplazamiento de fallas de borde y esas cosas y la gente era la que estaba, por necesidad, tapando huecos, haciendo cosas, pero el gobierno nada...» (LG). Se constata que mediante la ayuda mutua han podido resolver algunas cosas de manera puntual: «Por lo menos cuando van a limpiar las carreteras y eso, uno se organiza pues y nos ayudamos» (MVA), «...donde se vinieron esos derrumbes, ahí tuvimos que salir todas las comunidades y colaborar...» (GO). También se señala otras actitudes que debe tomar la gente, como por ejemplo en relación con el transporte: «Todo el mundo tiene que poner su granito de arena para pagar el transporte y que llegue ese beneficio hasta aquí» (ID).

La situación de la *salud* puede apreciarse por los efectos de los químicos en ella, «Porque claro, se sabe que el químico sí te ayuda, pero llega un momento que la salud también te la afecta bastante» (SA), y ese momento para algunos ya llegó «Porque sabemos que ya los químicos no son indispensables para producir, sabemos que los productos sin ellos son más sanos» (WS), como por el funcionamiento del servicio, bastante precario en general, ya que el sistema de salud muestra deficiencias graves «... en el ambulatorio... y ahí ni que te vayas muriendo, no te ponen nada, porque no tienen nada...» (MVA).

Las opiniones sobre la *educación*, están más matizadas; mientras por una parte se sostiene que « la educación también está por el piso, pero nada, uno ahí va...» (LG), «...la escuela se estaba quedando sin maestras. El grado tercero, que es el que estudia mi nieto, ha cambiado como tres veces la maestra» (ID), otros sostienen que funciona bien, aunque, «Lo único que la tenemos es así, fea [la escuela] porque no nos han dado recursos pues para arreglarla» (GO).

No obstante, también se afirma que «...esto ha crecido mucho, las escuelas tienen desde preescolar, sexto grado, auxiliares, directoras, sub-directoras, tienen responsables pedagógicos» y además se resalta que «Los fines de semanas están activadas las misiones Rivas y Sucre» (WS).

Aprendizajes

Está claro que el proceso es complejo y en las mismas comunidades hay factores que impiden o dificultan los cambios necesarios, aunque se están dando, pero hay que superar lo que podría identificarse como la resistencia natural al cambio, pero también como la dificultad para cambiar patrones de conducta: «...me ponen de loco porque estoy recogiendo la basura de la parcela, porque dejo un árbol donde no había árbol y donde el vecino está cortando el árbol, lo estoy sembrando».⁵

No obstante, los testimonios registrados por parte de productores de las comunidades atendidas, no dejan lugar a dudas sobre el impacto positivo en su manera de actuar, como resultado de su proceso de aprendizaje, al cambiar, ante muchos de sus problemas productivos, las respuestas para resolverlos, junto con la comprobación del aporte de las prácticas agrícolas amigables: «...me va bien [con los técnicos], porque le dan otras ideas a uno.

⁵ Las frases en este punto se colocan como expresiones resumen de sentimientos comunes con ideas análogas planteadas por diferentes productores, por lo que no se identifica el autor o autora.

Yo, por lo menos, con abono orgánico no había trabajado nunca y ya vi que sí resulta»

Quienes se manifiestan por la conservación de la naturaleza y están dispuestos a seguir adelante, entienden los riesgos que corren y los impedimentos que irán surgiendo, pero muestran una convicción con todas sus implicaciones, a pesar de la oposición por quienes prefieren las salidas fáciles; también incide que están conscientes de que la alternativa debe incluir una posibilidad cierta de mejorar sus ingresos y, por ende, sus condiciones de vida.

Desde estos términos, surge la asociación entre la oportunidad que representa producir en armonía con la naturaleza y esforzarse por adquirir las capacidades para lograrlo, lo que permite visualizar opciones para el desarrollo humano a partir de la decisión de aplicar prácticas agrícolas amigables.

Existe la convocatoria a comprender «Aunque el producto biológico vale tres veces más caro [para la venta], es más nutritivo, más sano, que no solamente lo comercial es el dinero...no daña la capa de ozono, no daña la tierra ni el ecosistema», acompañando la idea que hay que ubicarse hacia dónde va dirigida la producción: «Es como en el mercado europeo, que clasifican de acuerdo a la calidad del producto, pero ven calidad también del tratamiento y el que más valor tiene es el que sea orgánico».

La frase «...incentivando a la gente a que siembren el café, para que se multiplique su siembra, porque están descubriendo que el mejor café del mundo es el de Venezuela», refleja las enormes posibilidades de reactivación de un rubro tradicional al que se sentían apegados, pero sin una opción clara de su rendimiento y aceptación en el mercado internacional, pero que con las prácticas orgánicas y de sombra podrán ser avaladas por la certificación.

Superación de la pobreza y nuevas prácticas

La importancia de esta experiencia del cambio de cultivo en la Cordillera de la Costa es que es el resultado del intento de llevar a cabo un acercamiento distinto a una problemática delicada y difícil, como es la de promover la modificación de conductas en el tratamiento de la naturaleza, lo que supone un esfuerzo adicional para personas de muy bajo recursos, pero que a su vez les abre hacia nuevos nichos de mercado que les favorecerán en la mejora de sus condiciones de vida.

Lo que se ha querido mostrar en este texto es que es posible inducir a comunidades pobres a buscar nuevos caminos en su quehacer productivo

en forma coherente con las necesidades del medio ambiente, pero que ello requiere de capacitación, asistencia técnica y tiempo para que dichas comunidades asuman integralmente esa tarea, no como una imposición sino como un acompañamiento de una verdadera opción para afrontar sus requerimientos vitales con sentido de futuro.

El balance de los testimonios deja claro que ese esfuerzo tuvo éxito pues se constata una disposición, aunque también se podría denominar una tendencia, a abordar conscientemente la relación entre la condición de productor, la conservación de la naturaleza y la oportunidad de mejorar sus ingresos, apropiándose de la producción orgánica sustentable. Pero también, desde la perspectiva de quienes han estado comprometidos en este proceso, como organización no gubernamental, queda planteada una experiencia que, sin duda, a pequeña escala, está contribuyendo a la superación de la pobreza en consonancia con el objetivo número 1 de los ODS, experiencia que se espera multiplicar en otros ámbitos con base en sus buenos resultados.

Referencias bibliográficas

- Bastidas-Delgado, O.** (2018). *La economía social entre la economía popular y la economía solidaria*. Caracas: Ed. Galaxia.
- Castellano, H.** (2005). *La planificación del desarrollo sostenible*. Caracas: Ed. Cendes, UCV.
- De Lisio, A.** (2016): *Transición al Desarrollo Sustentable en Venezuela*. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- Duque Moreno, J.** (2005). *La cooperación Internacional en la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica en Venezuela*. Caracas: Ed. Isabel de los Ríos.
- Hernández Sampieri, R. et al.** (2014). *Metodología de la Investigación*, México: Ed. Mcgraw-Hill.
- Iranzo T., M.** (2019). «Acaflo y Provita, una alianza para el desarrollo local y solidario», en *Cuadernos del Cendes*, n° 101, Caracas.
- Iranzo T., M.** (2020). «Testimonios de un proceso organizacional comprometido con el territorio» en *Temas de Coyuntura*, n° 80-81, Caracas: UCAB.
- Iranzo T., M.** (2006). «Bases teóricas del proyecto de creación de la Unidad de Investigación en Desarrollo Regional y Local» en *Planificación del Desarrollo Regional y Local*, Barquisimeto: Ed. UCLA-BCV.
- Morin, E.** (2012). *La Voie. Pour l'avenir de l'humanité*. Paris: Ed. Pluriel.
- López de Méndez, Arturo** (2012). *Investigación – Acción*. San Juan: CIE-Universidad de Puerto Rico.
- Provita** (2021). *Proyecto Aves y Café desde la perspectiva de la ejecución del Programa de Pequeñas Donaciones, PPD. Estudio de Caso*. Caracas: FMAM-PNUD.